



**DISCURSO DE LA RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA
CON MOTIVO DE LA APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO
2022/2023**

Excmo. Sr. Consejero
Autoridades Académicas, Civiles, Militares y Religiosas
Comunidad universitaria
Señoras y señores

Bienvenidos y bienvenidas a este acto solemne de la apertura de un nuevo curso académico en la Universidad de Granada. Gracias de corazón por su asistencia y un saludo muy especial a las personas que nos siguen de forma online y especialmente a nuestra querida comunidad universitaria de los campus de Ceuta y Melilla.

Hoy hemos retomado la tradicional procesión cívica, y con acordes musicales de los originarios ceremoniales universitarios, hemos ocupado el espacio público para hacernos presentes en la ciudad. Hoy de nuevo, en esta mañana de septiembre, como en otras ocasiones, este Hospital Real, patrimonio y emblema de la Universidad, abre los brazos de su crucero para recibir a los representantes de las diversas instituciones y de la sociedad, en

su conjunto para hacerles partícipes de la inauguración de un nuevo curso académico, junto con la comunidad universitaria aquí representada.

Me siento profundamente agradecida y orgullosa como Rectora de darles nuestra más amable acogida y de situarles en el centro de este acto solemne pues representan la sociedad a la que nos debemos.

Quiero dirigirme especialmente a aquellos y aquellas universitarias que la próxima semana pisarán por primera vez las aulas de nuestros campus, facultades y escuelas. Bienvenidos. Queremos que os sintáis en una universidad lo más acogedora posible, que os acompañe de forma cercana para hacer de vuestra experiencia universitaria una experiencia exitosa y enriquecedora y que este curso disfrutéis progresivamente, si las condiciones sanitarias finalmente lo permiten, de la normalidad plena de la vida universitaria. Y, como rectora, también tengo que pedir os que deis lo mejor de vosotros mismos en estos años y seáis conscientes de la enorme oportunidad que la sociedad pone a vuestra disposición. Aprovechadla y cuidadla.

Nuestra enhorabuena también a los nuevos doctores. Vosotros mejor que nadie podéis dar testimonio a la sociedad de la dedicación y el esfuerzo personal y familiar que implica la realización de una tesis doctoral que os otorga el mayor grado y reconocimiento académico. Os deseo los mayores éxitos profesionales y que, allá donde os lleve la vida, nunca olvidéis el rigor intelectual y el espíritu crítico y de superación que habéis aprendido. Mantened siempre la curiosidad intelectual, sed críticos, no aceptéis explicaciones simples y buscad la verdad, que es la fuente del conocimiento.

Felicitaciones al profesor Antolino Gallego por su excelente lección inaugural y por la oportunidad de mostrar a través de ella

nuestra esencia más profunda, la generación y transmisión del conocimiento con alto potencial innovador en el entorno social. Gracias Antolino, por fundamentar desde el conocimiento científico un proyecto de renovación integral de la bioeconomía del chopo, un proyecto de economía circular, de mitigación del cambio climático, de biodiversidad, contribución a los objetivos de desarrollo sostenible de gran relevancia social, económica y cultural para ese rico patrimonio material inmaterial que atesora un espacio medioambiental de las características de la Vega de Granada. Y en la persona del profesor Gallego permítanme que haga extensible nuestra felicitación y reconocimiento público al centro que hoy representa, a nuestra querida Escuela Técnica Superior de Ingeniería de la Edificación, por su ya dilatada historia en la formación de los mejores profesionales y por su buen hacer en la generación y transferencia de un conocimiento científico de calidad contrastada.

Una inauguración de curso es un punto de inflexión en el discurrir de la vida académica que es bueno afrontar desde esa doble mirada a lo realizado en el pasado curso y los retos inminentes a afrontar en el presente, con la perspectiva siempre de largo alcance que estratégicamente nos orienta al futuro.

No voy a detenerme demasiado en lo primero, pues de la intensa actividad universitaria que hemos desplegado en el curso recién acabado dan cuenta, tanto la publicación de **la UGR en cifras como la Memoria Académica** a cuyos datos nos ha acercado de nuevo nuestra Secretaria General con esa extraordinaria habilidad para resumir la ingente actividad desarrollada por nuestra institución en una exposición amena y brillante. Gracias profesora Torres una vez más por hacer fácil casi lo imposible.

En este curso académico que comienza dejaré de ser responsable del gobierno de nuestra Universidad, y se abrirá el que siempre debe ser un enriquecedor proceso de debate, de confrontación de ideas y proyectos que deberá preceder a la decisión

democrática de nuestra comunidad universitaria que, llegado el momento, elegirá a la persona que liderará la actividad de la institución en los próximos años.

No es la ocasión para hacer balances de gestión -serán otras las sedes y las ocasiones para hacerlo a lo largo de estos próximos meses- pero sí quisiera compartir públicamente un sentimiento y una reflexión colectiva sobre la acción de gobierno en este periodo en el que he tenido el honor y el privilegio de ser rectora de esta Universidad.

Han sido años intensos y difíciles para la gestión universitaria. Arrancamos con los efectos de una crisis económica y todavía hoy estamos con la que ha sido la experiencia más extraordinaria y disruptiva que han vivido nuestras universidades en su historia más reciente como ha sido la pandemia todavía desgraciadamente presente en nuestras vidas.

Pero en todos esos momentos de dificultad me he sentido reconfortada por ser consciente de ser parte de una historia, de un esfuerzo colectivo, cuyo protagonista y destinatario son las personas que conforman la comunidad universitaria. Me he sentido arropada de equipos y personas a quienes nunca podré agradecer bastante la generosidad de su esfuerzo y ejemplaridad en su compromiso universitario, y he sentido la cercanía y comprensión en los responsables de centros y departamentos. Gracias.

La fortaleza de esta universidad es saber construir el futuro a partir de lo mejor del pasado. Una universidad que ha tenido la virtud y la fortuna de enlazar sucesivos equipos de gobierno en los centros y en el rectorado que han compartido y comparten prioridades y objetivos esenciales. Una institución de grandes dimensiones y compleja pero cohesionada y con un modelo de universidad que tiene como referencia la investigación, que ha consolidado su apuesta por la internacionalización, por la calidad

de su docencia con un ejercicio continuo de rigor y exigencia que son los caminos obligados hacia la excelencia.

Sin duda, no hay avance y progreso sin errores y equivocaciones. Soy consciente que cometemos muchos cada día. Y asumo la cuota completa de responsabilidad por ellos. También del error y del fracaso, de la crítica y de la autocrítica exigente surgen las mejoras más significativas.

No soy autocomplaciente y sin duda tengo la fuerte convicción de ejercer las responsabilidades de rectora con la misma intensidad y determinación hasta el momento final de mi mandato. La Universidad de Granada no permite pausas ni esperas.

Necesita dar siempre y en todo momento lo mejor de nosotros mismos

Y en estos años también hemos tenido que marcar esas prioridades. Me presenté hace ya más de siete años con un programa que situaba la prioridad en las personas en un momento de inicio de mandato de grandes dificultades económicas y financieras heredadas de una grave crisis económica.

La idea de una universidad de dimensión humana quería concentrar la acción de gobierno en las necesidades más perentorias y en la garantía de los derechos de los colectivos que integran la comunidad universitaria situando en primer lugar la creación y consideración de un entorno favorable para el aprendizaje, la capacitación profesional y la formación integral del estudiantado. La garantía de la igualdad de oportunidades en el acceso y progresión en los estudios, los esfuerzos para que nadie pudiera quedarse atrás por motivos socioeconómicos, han sido siempre una prioridad en la acción del equipo de gobierno.

Y al mismo tiempo situamos la estabilización y promoción del personal docente e investigador como prioridad de una política personal que tenía como objetivo el desarrollo individual y la garantía del relevo generacional que se había visto gravemente afectadas por las restricciones impuestas por la tasa de reposición en las administraciones públicas. En esta política ha destacado la decidida apuesta por la captación y retención del mejor talento, que ha permitido un número muy significativo de nuevas contrataciones para un trabajo altamente cualificado. Desde esta perspectiva hemos diseñado una nueva RPT y se ha realizado un proceso de funcionarización de la plantilla que estoy convencida marcarán en los años venideros un marco que permita el reconocimiento, profesionalización y especialización del personal de administración y servicios.

Políticas que han sido llevadas a cabo buscando el consenso y la negociación, y en el que han aflorado también las legítimas discrepancias y diferencias, renovando y consolidando estructuras estables de diálogo y negociación con los representantes de los trabajadores.

Esas políticas se han visto siempre acompañadas de nuestra sólida apuesta formativa y de la política científica y de transferencia, asentadas firmemente con nuestros planes de investigación y de docencia

Creo que estos avances han sido importantes en términos de condiciones laborales y de consolidación de derechos, pero quizás en esencia, lo que era una necesidad imperiosa obligada por una coyuntura desfavorable para concentrar nuestros esfuerzos financieros en las personas, ha devenido una seña identitaria y estructural de nuestra universidad.

Una Universidad para las personas e inclusiva porque la Universidad ha de contribuir a ampliar el rango de oportunidades y ayudarlas a crecer en lo profesional y en lo personal. También

tiene la responsabilidad de formar a las nuevas generaciones en los valores de respeto a la diversidad y la inclusión, la cultura de la solidaridad, el compromiso con la sostenibilidad y el desarrollo humano. La gestión universitaria ha de estar orientada hacia y para las personas y centrada en el establecimiento de un marco de condiciones laborales y de vida universitaria que posibiliten un desarrollo estable y adecuado de la carrera profesional, la conciliación de la vida laboral y familiar y un estilo de vida saludable. De ahí la centralidad en la actividad de la universidad de nuestros planes de igualdad, del inminente plan de inclusión o de los programas de campus saludable.

Y este curso debe ser el momento propicio para completar estas iniciativas con una decidida apuesta por las infraestructuras para las personas y para el trabajo universitario con acciones que mejoren los espacios de los centros, su habitabilidad como lugares de trabajo, la mejora de su eficiencia energética de acuerdo a un plan de infraestructuras sostenible y que empiece a dar soluciones efectivas a los problemas de los distintos campus.

La Universidad de Granada considera parte inescindible de su identidad y de su estrategia la proyección internacional. En ese ámbito, ARQUS la alianza de siete universidades europeas coordinada por la Universidad de Granada, marcará el corto y medio plazo de nuestra institución. Hoy, en este acto académico, es una gran satisfacción acoger a rectores y vicerrectores de nuestras universidades socias (Breslavia, Graz, Leipzig, Lyon 1, Miño, Padua y Vilna), muy especialmente las dos universidades que se unen a nuestro consorcio en esta segunda etapa, las universidades de Breslavia y de Miño. Felicitémonos por el éxito colectivo del pasado mes de julio en el que la Comisión Europea renovó, con una alta calificación, su confianza en la estrategia de Arqus para desarrollar una verdadera Universidad Europea que integre a todos sus campus, apoyándola con el presupuesto máximo de 14,4 millones de euros para promover una

transformación estructural, sistémica y sostenible de las universidades asociadas y del conjunto del sistema de educación superior europeo, y que nos permite a las ocho universidades socias estar en la vanguardia de la transformación del sistema.

Arqus pretende avanzar en programas conjuntos de aprendizaje flexible, incluidas las microcredenciales, en las metodologías docentes innovadoras, en la mejora de la experiencia de los investigadores nóveles y en las sinergias entre nuestros ecosistemas locales. Somos conscientes que su implementación va a exigir cambios normativos, y flexibilidad por parte del sistema universitario español y andaluz y esperamos que la próxima Ley de Universidades (LOSU) lo posibilite. Pero si existe el impulso y la voluntad política, la iniciativa de Universidades europeas, como lo viene siendo el programa Erasmus, puede contribuir a convertirse en uno de los pilares de la revitalización del proyecto político europeo.

Como prioridad insoslayable ha sido y sigue siendo el cuidado de nuestro pasado y de nuestra historia centenaria encarnada en el rico patrimonio mueble e inmueble que hemos heredado. Transmitir ese legado, ha conllevado a priorizar la conservación y restauración del patrimonio con un esfuerzo financiero muy importante en el que hemos encontrado también aliados institucionales, ejemplificado en los fondos recibidos del Plan Alhambra y del Ministerio de Fomento que han permitido acometer una imperiosa pero siempre postergada restauración de este emblemático edificio.

Una constante en nuestra acción de gobierno ha sido buscar soluciones a los problemas perentorios del presente sin olvidar la responsabilidad de seguir construyendo cada día y en cada decisión el futuro de nuestra institución en los años venideros.

La elaboración y aprobación del Plan Estratégico UGR 2031 durante el pasado curso ha significado una oportunidad para

repensar nuestro modelo de universidad, para señalar el camino de su adaptación a las exigencias de la sociedad global del conocimiento. y para sentar las bases del presente y del futuro de nuestra institución de cara al horizonte estratégico del año 2031, en el que conmemoraremos nuestro V Centenario.

Ha sido un proceso de reflexión estratégica riguroso, abierto y que ha contado con una amplia participación de la comunidad universitaria y de la sociedad a la que servimos. Casi quinientas personas han participado directamente en los grupos de trabajo y en los laboratorios de ideas en representación de la comunidad universitaria y abierto a la sociedad que ha aportado la imprescindible y enriquecedora mirada externa a la institución.

El resultado es una hoja de ruta con las grandes opciones de modelo de universidad, las grandes prioridades que deberán ser concretadas y desarrolladas por los sucesivos equipos de gobierno apostando por un modelo universitario más adaptado a la sociedad, y más comprometido con el desarrollo sostenible

Este Plan necesitará la complicitad de nuestro entorno económico y social, apoyos institucionales, y sobre todo exigirá un marco estable tanto normativo como financiero para su desarrollo efectivo

Querido Consejero de Universidades, permítame en este momento y ante la comunidad universitaria reiterarle públicamente nuestra enhorabuena. Su nombramiento es una magnífica noticia para el sistema universitario andaluz en general y para la Universidad de Granada en particular. Constituye un reconocimiento del papel tan crucial que la Universidad debe desempeñar en la nueva sociedad del conocimiento y de la importancia de la investigación y su transferencia como instrumentos imprescindibles para la construcción de un nuevo modelo de desarrollo socioeconómico. Por eso estoy firmemente

convencida de que su trayectoria académica y su profundo conocimiento de la realidad universitaria permitirán situar la universidad y en especial a la universidad pública en la agenda política del gobierno andaluz.

Sr. Consejero, la Universidad de Granada es y será solidaria ante las necesidades excepcionales y las dificultades del contexto económico que vivimos. Ha sido y será solidaria con el resto de universidades andaluzas. Creemos en un sistema universitario público andaluz fuerte y cohesionado en el que cada una de las universidades incorpore su propia especificidad para la fortaleza del conjunto. Por eso estamos y estaremos a su lado trabajando de forma cooperativa y estrecha para lograr cerrar un acuerdo definitivo que, a partir de las bases ya aprobadas por el Gobierno de la Junta de Andalucía, sirva para consolidar un modelo estable de financiación capaz de garantizar la suficiencia financiera de todas y cada una de la universidades andaluzas y capaz de dar sostenibilidad, y certidumbre a la acción de los equipo de gobierno y que sea la base imprescindible para elegir las legítimas prioridades que en la heterogeneidad de las Universidades andaluzas se plasmen en los correspondientes planes plurianuales o en contratos programas. Pero también, y con toda firmeza, desde la Universidad de Granada reivindicamos que se corrija una situación de insuficiencia financiera crónica que desde hace muchos llevamos sufriendo y que desde que estoy al frente de esta Universidad he denunciado reiteradamente ante los responsables de la Consejería, sea cual haya sido su signo político.

Creo que mis compañeros Rectores de las universidades andaluzas comparten que legítimamente se nos conmine e incentive desde los poderes públicos para el cumplimiento eficiente de las funciones que nos encomienda la sociedad pero que equitativamente y responsablemente se nos compense de acuerdo a los resultados que le ofrecemos puntualmente cada año.

Porque este año de nuevo esta universidad ha demostrado que es capaz de competir con resultados y mantenerse en ese grupo privilegiado de las mejores universidades de nuestro país y por lo cual nos sentimos sinceramente orgullosos. Por séptimo año consecutivo, la Universidad de Granada está entre las 300 mejores universidades del mundo, entre las cinco primeras del país según el ranking de Shanghái, y somos la universidad andaluza mejor situada.

Nuestros resultados, entiendo, avalan nuestras peticiones. Son resultados, además, que se trasladan de forma inmediata al tejido social. Según las conclusiones del último estudio de impacto socioeconómico elaborado a instancias de nuestro Consejo Social, la generación de valor de la Universidad en su entorno es de un 6,12 del PIB de la provincia de Granada y genera el 7,7 % de los puestos de trabajo que existen en ella. Estas cifras nos hacen ser más conscientes aún de nuestra responsabilidad institucional con el futuro de nuestra tierra.

Estamos de acuerdo que la excelencia de las universidades no puede medirse única y exclusivamente por la vara de los rankings.

Hay dimensiones de la Universidad difícilmente mensurables en los términos de productividad y hay sesgos cuantitativos en las necesarias y orientadoras evaluaciones y clasificaciones.

* * * *

El “alma” de la Universidad decía Ortega y Gasset es la ciencia, la generación y la transmisión de conocimiento. Pero la universidad, nos recordaba, no puede ser solo ciencia, necesita el contacto con la realidad, tiene que estar sumergida en ella. |

Ese compromiso con la realidad debe traducirse en el caso de la Universidad de Granada en un compromiso con la sociedad y con la realidad de las ciudades de Granada, Ceuta y Melilla que acoge nuestra actividad universitaria.

En este sentido la Universidad de Granada viene ofreciendo su liderazgo científico y social para trabajar ejemplarmente de forma coordinada y conjunta entre todas las instituciones y agentes.

Siempre estaremos para trabajar juntos, de la misma forma que reiteramos nuestro compromiso de seguir siendo fieles aliados de cualquier institución que nos proponga proyectos de futuro. Como los que desarrollamos con la Diputación, gracias Presidente por su firme apoyo a las iniciativas conjuntas; o la colaboración estrecha y ejemplar con el MADOC a través de nuestro Centro Mixto, el Patronato de la Alhambra, el PTS, el Parque de las Ciencias, Sierra Nevada, la Confederación de Empresarios, Cámara de Comercio, Colegios Profesionales o la Autoridad Portuaria de Motril.

Sra. Consejera de Fomento, gracias también por su presencia en este acto, muestra de su compromiso con esta que es su Universidad y su casa. Enhorabuena también por su renovado nombramiento. Una gran noticia porque nos permitirá seguir con la colaboración estrecha que permitió, con su implicación personal, hacer realidad la rehabilitación como espacio ciudadano de los Paseillos universitarios y que esperamos nos permita culminar en breve con la renegociación del Convenio con el Metropolitano de Granada, para acometer las obras para la tan necesaria y ansiada reapertura de la piscina universitaria de Fuentenueva para ponerla también al servicio de la ciudad.

Una universidad ciudadana es aquella que no solo “está” en la ciudad sino que “es” y contribuye a hacer ciudad. Sr Alcalde, gracias también por su presencia y por la decidida determinación de la institución que preside para forjar una alianza estrecha e indisoluble con una Universidad que se siente parte del corazón de esta ciudad sin par que nos acoge. Seguiremos trabajando juntos para poner al servicio de la comunidad lo mejor de

nuestras instituciones y reforzar nuestra colaboración en los ámbitos no solo de la cultura, sino también de la movilidad, de la estructuración urbanística, de proyectos de desarrollo económico y de sostenibilidad ambiental, de innovación social o de la cooperación y solidaridad.

Conocimiento, interdisciplinariedad, innovación, compromiso social, cultura, constituyen la identidad inseparable de nuestra vocación y de nuestra alma universitaria.

La universidad hoy no tiene que adaptarse a las demandas y realidades de sociedad sino que su verdadera “alma” debe ser transformarla.

Nos encontramos ante una Europa y un mundo que se enfrenta a desafíos geoestratégicos y a situaciones de incertidumbre energética ante el cambio climático y la sostenibilidad. Ante ello las universidades debemos ser agentes de transformación y de innovación para afrontar estos retos con un modelo universitario más adaptado a la sociedad, y más comprometido con el planeta. En esa tarea de construir el futuro, de diseñar espacios innovadores para investigación multidisciplinar, la formación, el emprendimiento y la innovación social, nuestro plan estratégico dibuja tres grandes proyectos con una alta capacidad transformadora del entorno socioeconómico de Granada y provincia que conformarían también geográficamente un triángulo virtuoso de desarrollo e innovación para el futuro inmediato de nuestra Universidad:

UGR DONES, asociado al proyecto de acelerador de partículas para el desarrollo de nuevos materiales capaces de consolidar la fusión nuclear como una fuente de energía limpia e inagotable, es una oportunidad única y un proyecto estratégico de un valor incalculable para el futuro de Granada y de Andalucía en el que todas las instituciones y agentes sociales de la ciudad y de la provincia, venimos trabajando eficazmente unidos con un mismo

objetivo. Hay motivos para sentirse satisfechos y esperanzados del éxito final de esta singladura, y para ello la Universidad ya ha iniciado la licitación para la construcción en Escuzar de un edificio que albergará los laboratorios y los grupos de investigación y toda la masa crítica que necesitamos ir formando y consolidando en paralelo a la materialización final del proyecto.

Así como el proyecto ligado a la inteligencia artificial UGR-AI que trata de conformar un ecosistema de investigación, de iniciativas empresariales, de colaboración público privada que sitúe a Granada en una posición privilegiada para liderar la transformación de nuestro sistema productivo con las exigencias de la cuarta revolución industrial, aprovechando el enorme potencial investigador que tenemos y que es el mejor aval para que Granada, con toda justicia y merecimiento, sea finalmente sede de la Agencia nacional supervisora de la inteligencia artificial. En ese camino, ya hemos hecho realidad la unión física de todo el potencial de la investigación biomédica de nuestra Universidad con la investigación pionera en aplicaciones tecnológicas y de inteligencia artificial en el ámbito de la salud y que, sin duda, ya están empezando a redimensionar la propia actividad del PTS.

Finalmente, el proyecto de UGR-Sostenibilidad pretende aglutinar en un centro de innovación todos los proyectos Life Watch y los relacionados con la iniciativa europea Green Deal, para hacer de Granada un laboratorio privilegiado de innovación medioambiental, precisamente cuando la investigación en la lucha contra el cambio climático se hace más emergente. Y para el que la Universidad finalmente ha podido incorporar a su patrimonio, y rescatar de paso para la ciudad y la provincia, un espacio singular de alto valor en el patrimonio industrial de nuestro país como la Azucarera de San Isidro, con un indudable potencial para convertirse en espacio emblemático de nuestro V centenario. Una ciudad dentro de la ciudad, un espacio de

experimentación y cooperación público-privada para el conocimiento, la cultura y la creatividad, compatible con una apertura sostenible de la ciudad a un territorio tan singular como la Vega.

En este nuevo tiempo, la generación de conocimiento y su transmisión van a requerir de una visión sistémica y multidisciplinar, que no es posible desde una única disciplina. Hay que superar las fronteras entre especialidades, la división de saberes científico-tecnológicos y social-humanísticos. La pandemia del COVID-19, por ejemplo, ha puesto de manifiesto la necesidad de integrar enfoques y afrontar problemas complejos desde una perspectiva multidisciplinar. En ese camino de generación de conocimiento multidisciplinar, nuestra Universidad ha apostado por la creación de unidades de excelencia de investigación, que abarcan todas las ramas de conocimiento, y el establecimiento de iniciativas colaborativas y de sinergias de investigación, lo que está contribuyendo ya de forma clara a una importante mejora en su posicionamiento internacional.

Una “universidad con alma” necesita de un nuevo humanismo tan necesario para la comprensión global de nuestro mundo. Para asumir una actitud crítica y transformadora de lo que se ha hecho, de lo que hacemos y de lo que debemos hacer. El nuevo humanismo no debe quedarse en el análisis académico de las causas y consecuencias de los problemas de la humanidad, sino que debe estar fundado en el compromiso, en el deber de actuar y en la responsabilidad con todos los seres humanos. Si la universidad ha de formar los profesionales que demanda la sociedad no puede renunciar a formarlos en un sentido más profundo, integral y crítico.

El potencial transformador de la universidad se mide también por su capacidad de formar ciudadanos comprometidos,

responsables y críticos. Ya Giner de los Ríos alertaba que la Universidad debe potenciar la ética de la vida y eso es imposible sin las humanidades.

Y una universidad con alma es una universidad con valores que defiende e incorpora en su actividad cotidiana. Las comunidades académicas se enriquecen cuando sus miembros viven y comparten sus valores fundamentales. La integridad se hace más fuerte dentro de las comunidades académicas cuando las normas se encuentran alineadas con estos valores fundamentales y con el apoyo de sus políticas y procedimientos institucionales. Actuemos con ambición colectiva, Sintámonos orgullosos de la pertenencia a esta institución. Reivindicar esos valores académicos, recuperar la esencia de la misión educativa de la universidad y ponerla al servicio de la sociedad es la mejor arma para construir nuestro futuro.

Esa “universidad con alma” debe alzar su voz, en un escenario en el que de nuevo el horror de una guerra se ha instalado con una estruendosa normalidad en una Europa convaleciente aún de los efectos de la pandemia.

No puedo dejar de tener un recuerdo emocionado para todos los universitarios ucranianos, pero también para todos aquellos universitarios cualquiera que sea su origen que viven situaciones en las que la libertad de enseñanza y de investigación están diariamente amenazadas.

Durante estos meses, he releído en varias ocasiones el poema-oración que nuestro querido compañero Luis García Montero escribió hace años para poner letra al grito universitario y ciudadano del “No a la guerra” y que me hace estar más convencida de que, como universitarios, no podemos rendirnos sin más a la cotidianeidad de la guerra y del horror humano.

Debemos levantar nuestra voz para hacer valer el binomio indisoluble de la educación y de la paz estos momentos donde la

vigencia de los valores universitarios proclamados en la Magna Carta de las universidades se hacen más imprescindibles: la libertad académica, la autonomía institucional para generar y transmitir conocimiento con independencia de cualquier poder, la crítica y la autocrítica como exigencia, la conexión con las necesidades y los anhelos sociales de las comunidades en las que habitamos. Quizás también haya llegado la hora de incluir en esa Magna Charta Universitatum, la defensa y la garantía los valores democráticos como acervo del patrimonio de nuestras instituciones centenarias, porque como la historia nos enseña sólo en democracia es posible realizar la libertad y la autonomía precisas para cumplir fielmente nuestras funciones.

Como Universidad del sur de Europa, con campus en dos continentes, debemos de contribuir con nuestra acción a que Europa siga siendo la tierra de los derechos y de las libertades, una tierra de paz, siempre imperfecta, pero siempre decidida a abrir sus brazos al que busca una vida digna tras las alambradas de nuestras fronteras. En esa tarea sin duda nos puede ayudar la cultura. La cultura es esencial para ampliar las visiones sobre el mundo, para crear oportunidades de mejora social, para fomentar el espíritu crítico, para vencer los dogmatismos, para transformar las relaciones humanas y para enriquecer la convivencia.

Esa universidad con alma, abierta y comprometida con los valores es en la que quiero reconocer a la Universidad de Granada a la que pertenezco y sirvo. Una Universidad transformadora de la realidad y de su entorno, sostenible, diversa y comprometida. Un universidad fuertemente autónoma, transparente y capaz de rendir responsablemente cuentas.

Una universidad excelente en el que la excelencia, lejos de rankings y criterios cuantitativos de competencia entre universidades, se determina por la capacidad de competir con

uno mismo, exigiendo y dando lo mejor de nosotros para ponerlo al servicio de la sociedad.

Mi esperanza y la certeza de que la Universidad de los años venideros será una Universidad mejor, se basa en la fortaleza de un presente encarnado en una comunidad universitaria que durante estos años intensos y difíciles ha mostrado, no sólo una ejemplar capacidad de resiliencia, sino sobre todo de excelencia en el sentido indicado anteriormente y de compromiso en el cumplimiento de sus funciones y a la que por ello siempre estaremos profundamente agradecidos.

Confío en poder ser testigo, en los años venideros que nos acercan a nuestro Quinto Centenario, de esos logros y de ese futuro prometedor, aunque corresponderá a otras personas impulsarlos y gobernarlos. Como escuché en palabras de otro compañero Rector, conviene en este punto empezar a aprender de las olas del mar, que se retiran sabiamente para ceder el protagonismo a las que vienen detrás.

Muchas gracias, mucha salud y feliz curso